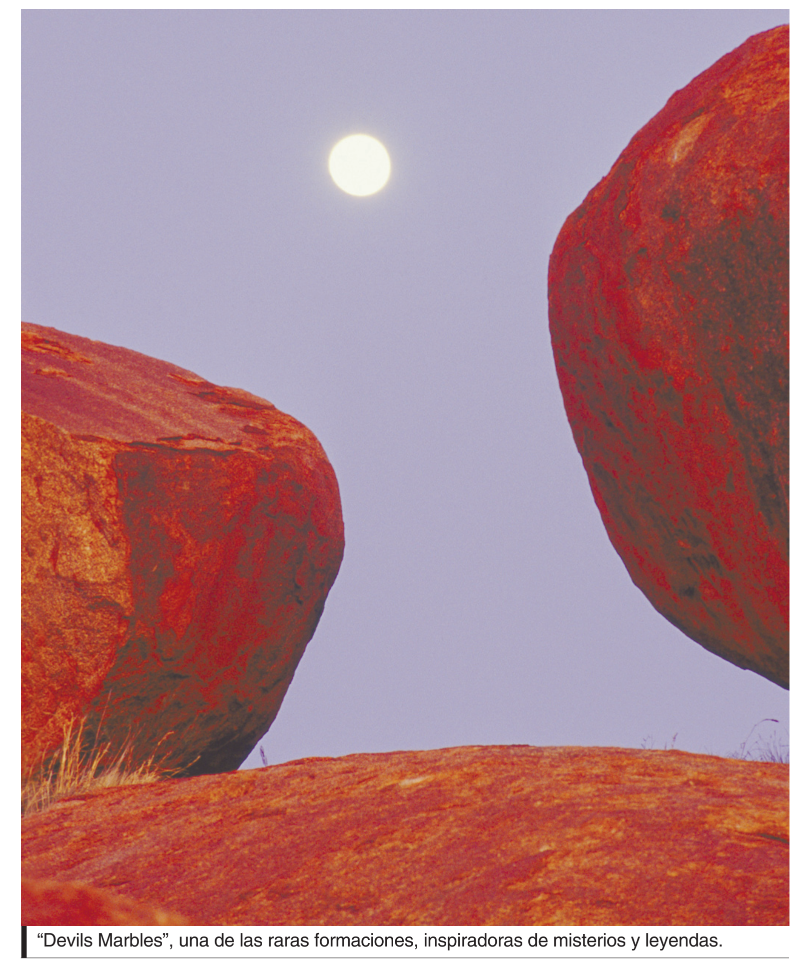
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA 12
DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE DE 2009
Turismo 12

Julián Varsavsky



De Chubut a Santa Cruz, un itinerario por la vastedad de la meseta patagónica costera.


"Devils Marbles", una de las raras formaciones, inspiradoras de misterios y leyendas.


Bumeranes, la más tradicional de las armas arrojadizas del "outback" australiano.

AUSTRALIA *Mundo aborigen*

Sueños en el desierto

POR GRACIELA CUTULI
FOTOS: GENTILEZA TOURISM AUSTRALIA

La rica cultura de los aborígenes australianos perdura en el "centro rojo" del continente, un mundo que se declina en colores ocres y rojizos, donde las leyendas ponen significado al paisaje y la naturaleza. Largamente relegados, los aborígenes hoy recuperan y muestran su historia con orgullo.

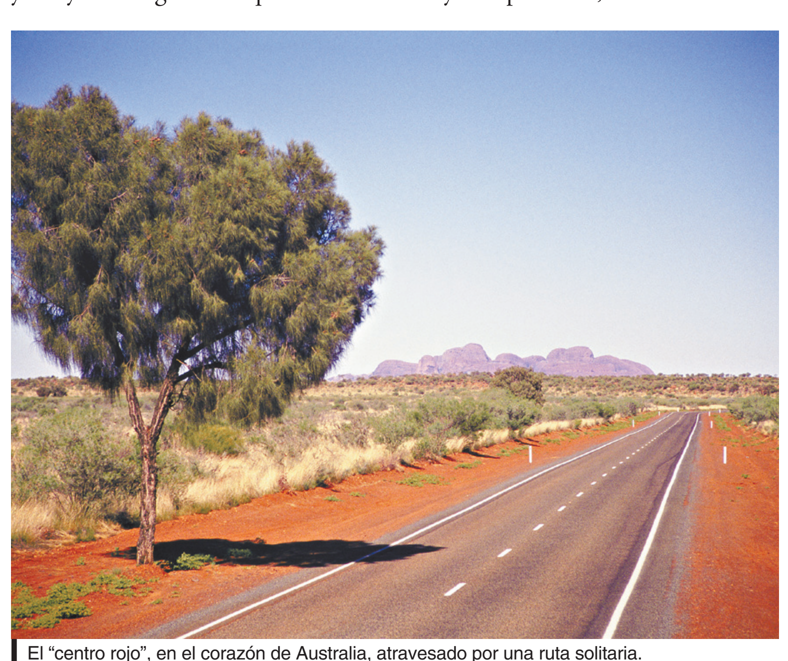
Se cuenta que, en los tiempos ancestrales que los aborígenes conocen como el "Dreamtime", la sugestiva y difusa "era de los sueños" donde se arraigan todas las leyendas, dos tribus de los antiguos espíritus que poblaban el gigantesco interior del continente australiano fueron invitadas a una gran fiesta. Sin embargo, no consiguieron llegar para la celebración porque fueron distraídas, en el camino, por las "mujeres lagarto", figuras relacionadas con los orígenes del mundo que aparecen en muchos relatos aborígenes sobre los tiempos primordiales. Esta falta de atención hacia los anfitriones derivó en una gran batalla, que causó numerosas muertes: así, tiempo después de aquellas luchas, surgió en el corazón del desierto rojo la gigantesca roca de Uluru, como señal de la tristeza de la tierra ensangrentada.

Esta enorme formación de arenisca, situada en el centro geográfico de Australia, unos 400 kilómetros al sudoeste de la ciudad de Alice Springs, es sagrada para los aborígenes, que atribuyen al paisaje un vasto significado simbólico. Sobresalen sobre el liso horizonte del desierto unos 348 metros, con unos nueve kilómetros de contorno: sin embargo, es como un auténtico iceberg que sólo muestra la punta, porque el gigantesco y solitario monolito continúa más de dos kilómetros bajo tierra. Su silueta maciza, intensamente roja cuando caen sobre la roca los rayos del sol del atardecer, es uno de los iconos de Australia: pero sobre todo, para los aborígenes que habitaron desde siempre el suelo australiano, es el ombligo del mundo.

VISITA A ULURU-KATA TJUTA Uluru es una "isla montaña", la única y solitaria superviviente de un cordón montañoso que se fue erosionando lentamente con el paso de millones de años. Sorprendentemente compacta, vista desde el aire parece repetir con fidelidad la silueta del mapa de Australia, como un guiño de la naturaleza a su profundo valor simbólico. Para los visitantes, divisar por primera vez su perfil redondeado contra el horizonte, después de un largo viaje desde Alice Springs, es un momento emotivo: y aunque es uno de los lugares más turísticos de Australia, en los últimos años dejó de lado su perfil de aventura para acentuar el respeto al significado que le atribuye el pueblo aborigen. Se cree que los primeros asentamientos humanos en la región datan de unos diez mil años atrás: sin embargo, los europeos lo descubrieron sólo en 1872, cuando durante la construcción de la línea telegráfica australiana llegó un grupo de expedicionarios para realizar los primeros mapas de esta región tan remota como inhóspita.

Sin nadie a kilómetros a la redonda, bajo un sol abrasador que en verano levanta la temperatura fácilmente hasta los 40, la principal precaución es viajar ligero, con abundante agua y buena protección solar. La segunda, disponerse a comprender el misterioso universo aborigen, sobreviviente a décadas de colonización forzada durante las cuales su cultura fue ignorada, menospreciada y obligada a integrarse con la mayoría anglosajona que hizo de Australia su nueva tierra prometida. Sólo en los últimos años la situación empezó a cambiar, hasta que la progresiva revalorización de la cultura de los pueblos nativos del desierto y de las selvas subtropicales llevó a un pedido de disculpas oficial. Por delante queda, todavía, un largo camino: y la mejor forma de recorrerlo es adentrándose en los símbolos, el arte y los paisajes del "outback" australiano, el último confín del mundo.

BIENVENIDOS A ULURU
"Ananguku ngura nyangatja ka puku lpa pitjama": "Esta es tierra aborigen, y les damos la bienvenida". Son las primeras palabras que se leen y se oyen al llegar al Parque Nacional Uluru-Kata Tjuta, que comprende en su territorio el monolito de Uluru (Ayers Rock) y la cadena montañosa de Kata Tjuta, o "Las Olgas", en el extremo sur del Territorio del Norte. Es la tierra del pueblo pitjantjatjara, que en su propia lengua —la lengua que aún hablan y enseñan a sus hijos– se llaman a sí mismos "anangu". Son ellos quienes, hoy a cargo del cuidado de su tierra, recuerdan que en torno de la base de Uluru hay muchas áreas sensibles para la ley masculina y femenina del pueblo aborigen, áreas donde consideran que aún viven sus ancestros y por lo tanto están prohibidas para los visitantes, que pueden transitar sólo por los senderos indicados: se trata, esencialmente, de los paseos Base, Mala, Liru, Lungkata y Kunika, trazados alrededor de la roca, que requieren entre una hora y cuatro horas de caminata. Si la intención es apreciar los espectaculares colores de la puesta de sol, antes de salir los guías informan cuáles son los mejores lugares para estar en el lugar indicado en el mejor momento: y la experiencia, en ello coinci-


El "centro rojo", en el corazón de Australia, atravesado por una ruta solitaria.



Los aborígenes defienden sus costumbres en una sociedad influida por la colonización anglosajona.

den todos los visitantes, supera lo simplemente visual para convertirse en una suerte de conmovedora iniciación a la interpretación del mensaje de la naturaleza.

PUNTOS Y BUMERANES Muy cerca, hay que visitar el Centro Cultural levantado como introducción al Parque Nacional. Aunque sea en un ambiente artificial, es una manera valiosa de acercarse a la cultura local y tomar contacto con los artesanos aborígenes que muestran en el Centro sus trabajos tradicionales. No sólo aquí, sino en toda Australia, es posible encontrarse con las bellísimas manifestaciones del arte nativo: pero es en este lugar donde parece conectarse más profundamente con la tierra de donde vienen los pigmentos que utilizan, así como la madera y ese ocre declinado en todas las gamas del marrón, el rojo y el amarillo con que se decoran la corteza de los árboles, las lanzas y los bumeranes. El arte aborigen expresa sus creencias religiosas, sus conocimientos sobre la naturaleza y la dimensión profunda de sus leyendas sobre la creación del mundo y del hombre. Técnicas de "rayos X", que revelan el interior de los objetos, y una suerte de "puntillismo" autóctono se combinan con el grácil trazado de las siluetas humanas, siempre representadas con espontaneidad en escenas dinámicas: algunas cotidianas, como los momentos de caza y pesca, y otras de carácter tan inexplicable como sagrado.

Es frecuente ver así pintados los bumeranes, la más tradicional de las armas arrojadizas australianas (y el más buscado de los recuerdos para el viajero, aunque dominar la técnica para que regresen una vez lanzados es más bien cuestión para expertos). Bastará recorrer el Centro Cultural al pie de Uluru para descubrir que el mundo del búmeran es mucho más complejo de lo que parece: estas armas con forma de bastón curvado o incluso de hélice, entre muchas otras variantes, no son exclusivas de la cultura aborigen australiana, aunque están profundamente asociadas con ella. Tampoco vuelven siempre: algunos porque no fueron diseñados para eso, y la mayoría porque el lanzador no tiene la práctica ni la habilidad necesaria para lograrlo. Pero quien lo consiga, aconsejado por un experto, sentirá que conquistó un paso más en el largo camino hacia el corazón de la cultura aborigen. Como cuando se escucha el sonido grave del "didgeridoo", el instrumento de viento tradicional de los aborígenes. Para el ojo no acostumbrado no es fácil percibir sus variedades, aunque las hay: y curiosamente su nombre no es aborigen –en las lenguas nativas se conoce como "eboro", "yidaki", "maluk" y otras denominaciones– sino que le fue dado por los primeros europeos que lo oyeron tocar.

Pero todos los "didgeridoo" comparten un largo tubo de madera, originalmente realizado a partir de troncos de eucaliptos muertos y consumidos por las termitas. Cuando se sopla por el extremo, la madera vibra con asombrosa intensidad a medida que el aire pasa por el tronco, a veces de más de dos metros de extensión: cuanto más largo, más grave será el sonido que exhala el "didgeridoo". Y en su voz parecen volver a aparecer, como en los puntos ocres del arte aborigen, y en la silueta soñadora de Uluru, todos los misterios del pueblo que pobló desde siempre las infinitas extensiones australianas.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** La mejor manera es en auto u ómnibus desde Alice Springs. Se puede volar también desde las principales ciudades australianas hasta el aeropuerto Connellan, en las afueras del Parque Nacional: allí hay alquiler de autos.
■ **Cuándo ir:** Se visita todo el año. En invierno las temperaturas pueden ser bastante bajas, pero es más difícil en verano, cuando alcanzan y superan los 40°C.
■ **Más información:** www.tourismnt.com.au y www.environment.gov.au/parks/uluru

Noticiero Noticiero

FIT: 80 mil visitantes

La Feria Internacional de Turismo (FIT) de América Latina 2009 concluyó con la visita de más de 80.000 personas a lo largo de cuatro días, informaron los organizadores. De ese total, 50.527 fue público en general (+4,58% respecto de 2008), mientras los profesionales del turismo acreditados fueron 29.103. En los 42.000 metros cuadrados del predio se ubicaron puestos de 1685 expositores nacionales e internacionales, entre países, provincias, comunas y prestadores de distintos servicios. Este año, las reuniones de negocios también incrementaron, sobre todo por las Rondas Internacionales de Negocios, destinadas de forma exclusiva a expositores y creadas para potenciar la comercialización del sector turístico.

Hotel renovado en Cariló

El Australis Rumel, uno de los más clásicos hoteles de Cariló, presentó una renovación total de sus habitaciones dúplex y de la fachada, nuevos servicios de spa y una novedosa carta gourmet. El Rumel se destaca por su spa de mar, con piscina in-out climatizada, sauna, minipiscina con hidromasaje, duchas escocesas y gimnasio. Para este verano, propone un "programa romántico" con *late check out*, desayuno continental en la suite, champagne de bienvenida y bombones, además de servicios de spa; y un "programa amigos", con un 20 por ciento de descuento sobre la reserva de una segunda habitación en la primera semana de enero y la última de febrero. Los programas de Navidad y Año Nuevo incluyen cena show las noches del 24 y 31 de diciembre con cena, bebidas, postre y brindis, en paquetes de cuatro y siete noches.

Nuevo Eco Spa en Tigre

Con una inversión de seis millones de dólares, se inauguró en Tigre el Delta Eco Spa, un complejo turístico-inmobiliario emplazado en un predio de 23 hectáreas sobre el río Carapachay, a sólo seis km del continente. Cuenta con 23 habitaciones, 23 cabañas monoambiente, un spa de 500 m2 con piscina climatizada, un restaurante gourmet, un salón de eventos para 350 personas y dos piscinas exteriores.
Más Información: www.deltaecospa.com

Villa Pehuenia en temporada

El municipio de la localidad neuquina de Villa Pehuenia presentó en la FIT su temporada turística 2010, y anunció la sexta edición del Festival del Chef Patagónico, a realizarse en mayo próximo. "El Festival del Chef Patagónico es un evento muy importante con el que hemos contado con la colaboración de Dolli Irigoyen –madrina del evento– y Osvaldo Gross", dijo el intendente de Villa Pehuenia, Mauro del Castillo. El titular de la Cámara de Comercio y Turismo de esa localidad, Juan Carlos Romero, explicó que el festival –a desarrollarse el 1 y 2 de mayo– se centrará en el pehuén, el producto emblemático de la zona. "El pehuén es el fruto de la araucaria araucana, el árbol milenario típico de la región. Es un fruto tradicional de las comunidades autóctonas, y se usó como alimento por siglos", dijo Romero. Villa Pehuenia es una localidad de 1300 habitantes que recibe miles de visitantes durante el verano, cerca del 50 por ciento provenientes de Buenos Aires. Enclavada en la Cordillera, muy cerca de la frontera con Chile, esta aldea andina se ubica 315 kilómetros al oeste de la ciudad de Neuquén y es el destino de los Andes patagónicos más próximo a Buenos Aires.

Brasil y los Juegos Olímpicos

El gobierno de Brasil estima que los Juegos Olímpicos Río de Janeiro 2016 permitirán un crecimiento del 15 por ciento en el flujo de turistas hacia la ciudad. Lo afirmó la presidenta del Ente Brasileño de Turismo (Embratur), Jeanine Pires, a partir de proyecciones realizadas en base a los resultados turísticos experimentados en los Juegos Olímpicos de Sydney 2000.



A caballo por las soledades de Bahía Bustamante.



Un relajante baño en la costa patagónica.



Una familia de pingüinos penacho amarillo en Puerto Deseado.



Amor en el mar: besos y arrumacos de lobos marinos enamorados.



Los curiosos cráteres donde anidan los cormoranes.

COSTA PATAGONICA *De Chubut a Santa Cruz*

La Ruta Azul

Un itinerario por la Ruta Nacional 3, también llamada Ruta Azul, a través de la dimensión esteparia de la Patagonia. En Chubut, la localidad de Bahía Bustamante, el Parque Marino Costero Patagonia Austral y Comodoro Rivadavia. Y en Santa Cruz, visitas al Parque Nacional Monte León, el bosque petrificado de Jaramillo y la ciudad de Puerto Deseado.

POR JULIAN VARSAVSKY

En el universo multifacético de la Patagonia se puede hacer un viaje no muy tradicional que recorre la costa patagónica desde la localidad chubutense de Camarones hasta la ciudad de Piedra Buena, en el norte de Santa Cruz. Se trata de un largo itinerario por la Ruta 3 a través de la dimensión esteparia que se extiende entre los dos polos turísticos tradicionales de la región: El Calafate en el sur y Puerto Madryn por el norte.

La mayoría de los viajes a la Patagonia saltean este vasto territorio –dentro del cual caben varios países europeos–, ya sea porque se hacen en avión o porque quienes bajan en auto hacia el sur suelen ir por la zona cordillerana y rara vez por la costa. Lo recomendable sería, entonces, ir por un lado y volver por el otro.

DESDE COMODORO RIVADAVIA Si el plan de viaje consiste en llegar a la zona en avión para alquilar un auto o moverse en autobús, el punto de partida para este periplo es la ciudad de Comodoro Rivadavia. El primer destino es la localidad de Bahía Bustamante, ubicada 180 km al norte de Comodoro Rivadavia por la Ruta Nacional 3, también conocida como La Ruta Azul porque casi siempre bordea el mar. En el camino se recorrerá el Golfo San Jorge, un gran arco de 100 kilómetros de largo que desde el año pasado ha pasado a ser el Parque Nacional Marino Costero Patagonia Austral.

En el golfo hay numerosas islas, caletas, bahías, ensenadas, playas, restingas y arrecifes, y en la parte norte está Bahía Bustamante, uno de los mejores lugares de la Patagonia para la observación de fauna. Es un pueblito costero de sólo 50 habitantes y calles de tierra, alejado de todo turismo masivo. Una línea de seis casas con living y dos cuartos frente al mar han sido reacondicionadas para albergar visitantes. No tienen TV y la luz eléctrica se corta a las 11 de la noche pero, paradojas de la tecnología, tienen Internet inalámbrico satelital. A dos cuadras de allí está la proveeduría, que también oficia de restaurante donde el fuerte son los frutos de mar.

Visitantes y locales se van a dormir temprano para salir a primera hora a navegar en busca de las grandes poblaciones de pingüinos magallánicos y lobos marinos, entre otras especies que habitan en esas costas. El paseo principal se hace por la Caleta Malaspina, que se recorre con la Atrevida, una poderosa lancha con motor fuera de borda. Se parte de una tranquila ría para desembocar en la caleta, donde se navega sobre virtuales praderas de algas marinas. Allí se ven los cultivos de mejillones y cómo los pobladores cosechan algas desde las embarcaciones. Finalmente, ya lejos de la costa, se llega al archipiélago de las islas Vernacci. En el trayecto van apareciendo colonias de lobos marinos, donde el "dueño" de un harén es capaz de permanecer hasta dos meses sobre un afloramiento rocoso sin ingresar al mar a comer, por miedo a que otro lobo lo desbanque de su privilegiado lugar. También los pingüinos –monógamos en este caso– aparecen por millares en la costa o nadando como torpedos a los costados de la embarcación, a lo cual se suman los saltos y piruetas de las toninas y el revoloteo de bandadas de aves que acompañan la excursión náutica. En las oquedades de los islotes anidan tres tipos de gaviotines: el real, el pico amarillo y el sudamericano. Y a vuelo rasante sobre las pingüineras acechan el skúa y el petrel gigante, con sus dos metros de ancho con las alas abiertas.

HACIA EL SUR Luego de unos días en Bahía Bustamante se regresa a Comodoro Rivadavia, donde lo recomendable es quedarse al menos dos días o ir a la vecina Rada Tilly, donde hay unas playas muy concurridas en el verano. Al acercase a Comodoro Rivadavia por la Ruta 3, se atraviesa a toda velocidad la planicie esteparia –que desfila monótona tras la ventanilla con efecto de cámara lenta–, mientras a los costados de la ruta centenares de cigüeñas petroleras bombean sin cesar.

A 17 km del centro de Comodoro Rivadavia está el interesante Parque Eólico Antonio Morán, con sus 26 futuristas molinos de viento que alcanzan los 45 metros de altura. Al pararse al pie de uno de esos gigantes en movimiento, la sensación de fragilidad humana hiela la sangre por el zumbido infernal del viento cortado por unas aspas de 1500 kilos cada una, que parecen caerse encima de nuestra cabeza. Pero ésta es una energía pacífica, renovable y limpia, que les garantiza electricidad a unas 19.500 personas, un pequeño atenuante patagónico al grave problema mundial del efecto invernadero.

Al sur de Comodoro Rivadavia otro lugar que vale la pena visitar es la ciudad balnearia de Rada Tilly para ver la llamada Punta Marqués, una saliente de la meseta patagónica que rompe en un gran acantilado de 167 metros directo en el mar. Abajo, en unos islotes que aparecen y desaparecen según las mareas, hay un apostadero de lobos marinos de un pelo cuya población oscila entre los 400 y 1500 ejemplares. Al caminar por esa punta sedimentaria se avanza sobre un banco geológico de 20 millones de años lleno de conchas petrificadas muy grandes y pesadas, conocidas como *ostrea patagónica*.

HACIA SANTA CRUZ La gira patagónica continúa hacia el sur, donde la Ruta 3 se interna en Santa Cruz pasando por la ciudad petrolera de Caleta Olivia y luego por un pueblito llamado Fitz Roy, para seguir viaje hasta el Monumento Natural Bosques Petrificados, con sus troncos de 150 millones de años que yacen en un desierto casi sin vegetación donde corretean los guanacos, un paisaje que es el opuesto exacto de lo que fue la Patagonia en el período Jurásico, cuando esos árboles estaban en pie. En aquel tiempo la Patagonia estaba cubierta por grandes bosques pantanosos entre los que caminaban los dinosaurios. Y no es difícil imaginarse el cielo lleno de reptiles voladores, allí donde hoy vemos a los apacibles cóndores como suspendidos en el aire. Pero este paraíso comenzó a desaparecer cuando se elevó la Cordillera de los Andes, los volcanes cubrieron todo con una mortaja de cenizas y los vientos húmedos que llegaban desde el Pacífico se encontraron con esa barrera natural donde hoy descargan toda su lluvia. Por eso ahora reina una gran sequedad en la planicie esteparia, que va desde el pie de la Cordillera de los Andes hasta la costa del mar. Y lo más curioso es que los restos de ese mundo que desapareció de la faz de la Tierra reaparecieron gracias a la erosión del viento, dejando al descubierto imponentes troncos de hasta 30 metros de largo y fósiles de animales convertidos en piedra.

Luego de visitar los bosques petrificados se puede dormir en Fitz Roy o seguir viaje hasta Puerto Deseado, donde hay mayor variedad de alojamientos. Al llegar a Puerto Deseado por la árida estepa se divisa de repente en el horizonte una ría color

>>>

DATOS UTILES

■ Más información: www.bahiabustamante.com www.comodoro.gov.ar www.radatilly.gov.ar www.puertodeseado.gov.ar



Troncos de 180 millones de años en el Monumento Natural Bosques Petrificados en Santa Cruz.

>>>

turquesa que contrasta con el ocre del llano paisaje. Y tras una curva aparecen el brillo del mar y la desembocadura de la Ría Deseado con su puerto pesquero.

El principal atractivo de Puerto Deseado es su ría, que además de sus imponentes paisajes está habitada por miles y miles de ejemplares de fauna patagónica. Por ejemplo, en la isla Chaffers –donde está una de las siete pingüineras que hay en la ría–, habitan 40.000 pingüinos magallánicos que conviven con varios tipos de gaviotas, petreles y pájaros ostreros negros. En la isla Elena, el gomón semirrígido que lleva a los turistas a toda velocidad se acerca hasta casi tocar con la punta unos pequeños acantilados donde habita un centenar de parejas de cormoranes grises con los ojos rojos que anidan en las rocas. Pero mientras uno se distrae mirando bandadas de pájaros que levantan vuelo una tras otra, bajo la embarcación comienzan a pasar como flechas grupos de toninas que saltan al unísono.

En la Isla Pingüino, ubicada 25 kilómetros mar adentro, está la única colonia del exótico pingüino penacho amarillo que hay en la Patagonia. El gomón semirrígido con que se llega a la Reserva Provincial Isla Pingüino parte a toda velocidad y enseguida aparece en la lejanía el faro abandonado de la isla, levantado en 1903. Se desembarca en esa pequeña isla y luego de rodearla a pie casi completa se descubre una colonia de lobos y elefantes marinos. Y por todos lados revolotean miles de aves como las enormes skúas, que se lanzan a vuelo rasante sobre la cabeza de los turistas como si los quisieran picotear.

En la punta opuesta al lugar de desembarque, semiocultos en dos pequeños cañadones rocosos al pie de un faro, está la colonia de un millar de pingüinos penacho amarillo, esos simpáticos liliputienses de andar chaplinesco y "look rockero" que son la estrella indiscutida de Puerto Deseado. El nombre de esos pingüinos deriva de un grupo de largas plumas amarillas y negras que tienen a modo de ceja que, junto con su pico y ojos rojos, les dan un aspecto algo estrafalario. La otra característica llamativa de estos pingüinos es su caminar cuando van al mar, siempre en fila y a los saltitos con las dos patas juntas. Son por cierto unos pingüinos muy pequeños, de apenas 40 centímetros, que sufren bastante los ataques de otras aves. Por eso son agresivos con quien los quiera tocar. Durante el paseo se ven de cerca los nidos y se puede observar en primer plano cómo alimentan a sus crías o traen palitos en pareja para armar sus nidos.

HACIA MONTE LEON Desde Puerto Deseado la siguiente estación de esta gira pueden ser las ciudades de Puerto Santa Cruz o Comandante Luis Piedra Buena, ubicadas de manera equidistante del Parque Nacional Monte León. Este parque costero tiene una particular geografía de farallones que rompen en el mar y una increíble biodiversidad con 113 especies de aves, 20 de mamíferos y 4 de reptiles. Se lo visita desde unas pasarelas con miradores frente a la isla Monte León.

La última parada sobre la Ruta 3 –luego de por lo menos diez días de viaje– puede ser en la localidad de San Julián para visitar una réplica a escala real de la Nao Victoria que trajo a Magallanes a la región. Y finalmente se puede seguir viaje hacia Río Gallegos y El Calafate, para regresar por la cordillera. Pero el objetivo de este viaje no son los bosques andino-patagónicos ni la misteriosa geometría del hielo, sino un acercamiento a la nutrida fauna costera de la Patagonia, en el marco de un ascético paisaje estepario donde un horizonte de 360 grados con espacios vacíos se diluye a los cuatro costados en una mirada sin fin y sin obstáculos, entre nosotros y el infinito.



Punta Marqués, un gran acantilado de 167 metros de altura próximo a Rada Tilly.

Buding

Los impresionantes paredones rojos del Cañón Arco Iris.

POR JULIAN VARSAVSKY

LA RIOJA *Circuitos*

Laberintos

El Parque Nacional Talampaya tiene tres circuitos clásicos que se visitan en un día y varias alternativas menos conocidas: la Ciudad Perdida, el Cañón de Arco Iris y la Quebrada Don Eduardo. Además, excursiones en bicicleta o a la luz de la luna.

Los circuitos clásicos de Talampaya –El Cañón, Los Cajones y La Catedral Gótica– son apenas una parte de este parque nacional de 215.000 hectáreas. La mayoría de los visitantes recorre estos circuitos en un día completo y ya no les queda tiempo para salir a explorar otros rincones de este parque que va cambiando paso a paso con una serie asombrosa de matices y extrañas formaciones de arenisca, muy diferentes entre sí. Los recorridos alternativos son tres: Ciudad Perdida, el Cañón Arco Iris y la Quebrada Don Eduardo. Además se puede hacer parte del circuito tradicional pedaleando sobre bicicletas. Y para disfrutar de todo esto hacen falta, por lo menos, dos días más de visita al parque.

CIUDAD PERDIDA El trayecto hacia Ciudad Perdida –que se debe hacer con un guía autorizado– comienza por el lecho seco del río Gualo, donde se deja el vehículo y comienza una caminata sorteando elevadas dunas y pampas pobladas por guanacos. Al llegar a un mirador natural en una elevación del terreno, el desértico panorama se abre en un impresionante "cráter" de tres kilómetros de extensión con fantásticas formaciones que se asemejan a las ruinas de una ciudad fantasma destruida por una lluvia de meteoritos. Ciudad Perdida es una gran depresión en el terreno rodeada por farallones de 250 metros de altura. Vista desde arriba, parece un intrincado dédalo de grietas, galerías sin salida y sinuosos cursos de agua resecos que se bifurcan al arbitrio de las lluvias y el viento. Esta formación surgió hace 120 millones de años y por su centro corre un arroyito milenario que algunos visitantes relacionan con la Ciudad de los Inmortales del famoso cuento de Borges: "Al pie de la montaña se dilataba sin rumor un arroyo impuro, entorpecido por escombros y arena; en la opuesta margen resplandecía (bajo el último sol o el primero) la evidente Ciudad de los Inmortales. Vi muros, arcos, frontispicios y foros: el fundamento era una meseta de piedra".

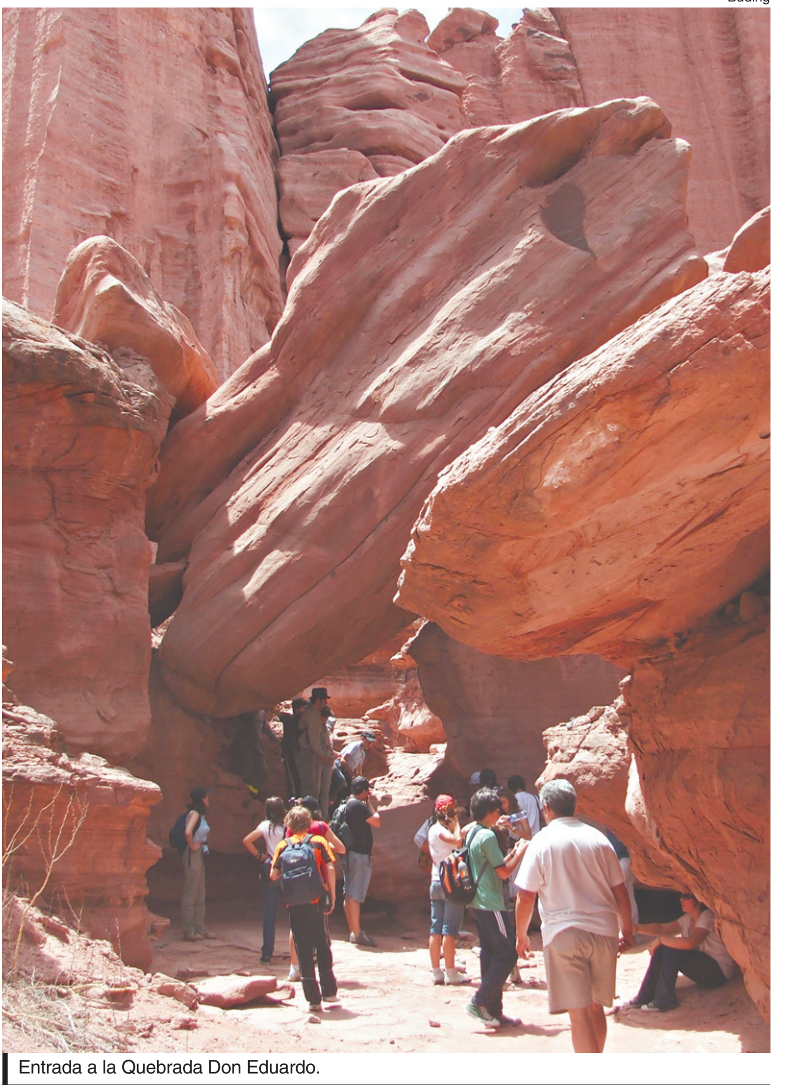
Por un flanco se desciende al interior de la Ciudad Perdida para recorrer sus interminables laberintos diseñados por las corrientes de agua de lluvia, que cada verano renuevan estos misteriosos recintos de arenisca. Entre los tesoros escondidos hay una pequeña pirámide casi perfecta y un pozo de 100 metros de ancho por 30 de profundidad.

EN BICI POR EL TRIASICO
No hay mejor medio de transporte para interactuar con un paisaje que las bicicletas. En Talampaya hay disponibles 25 bicicletas para alquilar que permiten recorrer algunos de los circuitos tradicionales del parque, siempre con un guía autorizado al frente. Por un lado está el circuito de Los Murallones –el mismo que se hace en camioneta al recorrer el Cañón de Talampaya–, que dura una hora y media y pasa por el sector de los petroglifos indígenas, una cueva y el llamado Jardín Botánico. La segunda alternativa es un poco más larga, ya que dura alrededor de dos horas y media y además de recorrer los mismos lugares que la anterior, se interna por el cañón hasta llegar a la formación de La Ca-

EL CHIFLON

El Parque Provincial El Chiflón está a una hora del Parque Nacional Talampaya, sobre la Ruta Nacional 150. Se puede visitar en una excursión de día completo desde Villa Unión, y se trata de otro gran afloramiento sedimentario del período Triásico, donde llaman la atención unas extrañas formaciones de arenisca cinceladas por el viento con colores y formas distintas de las del Valle de la Luna y Talampaya. Su nombre proviene del llamativo ulular del viento dentro del parque, que les da un toque misterioso a las formaciones. Existen tres circuitos relativamente cortos dentro de El Chiflón que se pueden hacer en una sola jornada, siempre con un guía autorizado. En el camino aparecen restos de troncos petrificados de 250 millones de años y también morteros cavados en la piedra por aborígenes prehispánicos y dos petroglifos. El Chiflón está a 72 kilómetros al oeste de Patquía por la Ruta Nacional 150.

Buding


Entrada a la Quebrada Don Eduardo.


Excursiones en bicicleta por el Cañón de Talampaya.

alternativos en el Parque Nacional

de Talampaya

tedral. El paseo en sí comienza al pie de una muralla de arena colorada de 130 metros. En la Puerta del Cañón de Talampaya, se pueden ver unos antiguos petroglifos con imágenes de hombres, guanacos, pumas y ñandúes. Y a un lado están los morteros cavados en la roca por hombres de las culturas Ciénaga y Diaguita (siglos III al X). El recorrido continúa al pie de un descomunal paredón de 150 metros hasta el Jardín Botánico, un bosquecillo de 500 metros con una flora autóctona que contrasta con la aridez del parque. Hay algarrobos de 250 años, chañares y molles de penetrante aroma, cuyos tonos de verde se interrumpen bruscamente con la aparición del rojo paredón. Allí el agua de lluvia creó en el frente de la pared una gran hendidura vertical de forma cilíndrica desde la base hasta la cima, llamada La Chimenea.

Luego se sigue pedaleando junto a paredes erosionadas que condensan 250 millones de años de historia geológica. Estos paredones fueron la superficie de la tierra en el período Triásico y luego de estar millones de años sepultados afloraron al levantarse la Cordillera de los Andes. En el trayecto surgen caprichosas formaciones de sedimento y solitarias columnas sosteniendo una gran roca en lo alto. En la lejanía parecen erigirse antiguas ciudades amuralladas, sobrecargadas catedrales góticas y esfinges rojas esculpidas por los designios del tiempo.

Al cruzar el río Talampaya, cuyo arenoso cauce está lleno de piedras, hay que tener cuidado, aunque en general está en buen estado, especialmente entre los meses de enero y mayo, cuando es la época de lluvia y se endurece el suelo.

NOCHE Y DIA Con un par de binoculares y una cantimplora se puede iniciar en Talampaya una caminata a la Quebrada de Don Eduardo, un rincón de insólita belleza dentro del parque. Se parte en una bifurcación llamada Huayquería y se tarda entre dos y tres horas de caminata. Esta quebrada está en el costado izquierdo del Cañón de Talampaya y es la puerta de entrada a un fantástico mundo de miradores esculpidos por la naturaleza en las paredes de arcilla. Al recorrer sus caprichosas subidas y bajadas se obtiene una perspectiva muy diferente de las vistas clásicas de Talampaya.

El Cañón Arco Iris es un circuito que se inauguró en 2005 por un sector muy poco visitado del parque, donde se puede disfrutar de los paisajes en absoluta soledad. Se llega en un vehículo 4x4 recorriendo el lecho seco de varios ríos que reviven en el verano. Y luego de 45 minutos de travesía las camionetas llegan a la boca del Cañón Arco Iris, una especie de puerta natural perforada por las crecidas del río. Allí comienza la caminata de 2 horas y el guía señala la gran cantidad de huellas de zorros, guanacos, pumas y burros que se acercan a excavar la arena hasta que brota el agua.

La forma más sugerente de abordar la belleza del parque es con una caminata en las noches de luna llena, cuando la frescura del desierto en la noche reemplaza al calor diurno. Cinco veces al mes la luna se convierte en un disco de plata que arroja su resplandor blanquecino sobre los murallones, que se ven como una sombra a contraluz. La excursión dura tres horas y comienza en el parador Huayra Huasy. El primer tramo es en vehículo hasta el centro del cañón, donde se hace una caminata de media hora a la luz de la luna. Después se continúa otro tramo en vehículo hasta La Catedral, para observar el contorno negro de sus agujas góticas de 100 metros de altura.

Sergio Valdecantos


En los circuitos alternativos del parque es más fácil encontrarse con serpientes.

DATOS UTILES

■ **Dónde alojarse:** La habitación doble en Hotel Pircas Negras, ubicado en las afuera de la ciudad de Villa Unión y con servicio de piscina, cuesta $ 280 con desayuno www.pircasnegras.com.ar
■ **Cuánto cuesta:** Entrada, $ 8 (jubilados y menores de 16 años gratis). La excursión por el Cañón de Talampaya cuesta $ 65 por persona (dura 2 horas y media); la excursión al Cañón de Talampaya más Los Cajones cuesta $ 95 (dura 4 horas) y la excursión a la Catedral Gótica cuesta $ 35 (dura una hora y media). No es necesario reservar. La excursión a la Ciudad Perdida cuesta $ 60 por persona. Circuitos en bicicleta: $ 35 el más corto y $ 45 el más largo. La caminata por la Quebrada de Don Eduardo cuesta $ 40. La caminata con luna llena cuesta $ 80 por persona (consultar fechas en www.talampaya.gov.ar).
■ **Más información**: Casa de La Rioja en Buenos aires: Av. Callao 745, Tel. 4813-3417/19, turismocasadelarioja@gmail.com
En la Rioja: Tel.: (03822) 426-384/45, www.turismolarioja.gov.ar
Centro de información: 03825-15512367
cooperativatalampaya@hotmail.com www.talampaya.gov.ar

POR PABLO DONADIO
FOTOS: ADRIAN CARDOZO



La impresión de un amonite sobre la roca milenaria del sur mendocino, en Manqui-Malal.

MENDOZA *Restos fósiles en Malargüe*

Huellas de gigantes

El sur de Mendoza es un verdadero yacimiento arqueológico a cielo abierto. En las formaciones de Loncoche y el paraje de Manqui-Malal, así como en lagunas y cortaderas, se han encontrado milenarios fósiles marinos y terrestres. La inminente llegada de un parque paleontológico y otros lugares de protección resguardará, entre otros tesoros, pisadas de dinosaurios del período Jurásico.

Facundo Cara, guía de Manqui-Malal, un paraje ubicado a 30 kilómetros de Mendoza capital, detiene al grupo que camina hacia la cascada y descubre una roca milenaria. Del otro lado, muestra impresa y perfecta la enroscada figura de un amonite, animal marino que fue parte de este suelo hace millones de años, cuando el océano dominaba los territorios cercanos a la cordillera andina. Luego toma dos trozos de piedra de las paredes laterales, que están comprimidas como en láminas. Las golpea y ofrece: "Huelan... es el olor del petróleo". Este trekking paleontológico es apenas una muestra minúscula del contacto posible con los ahora silenciosos testigos de la vida primaria de nuestro planeta. Porque toda la zona no es más ni menos que una suerte de museo al aire libre, con una importante variedad de fósiles extendida por todo el departamento, tantos como sólo se los puede ver en libros de ciencia o geología. Aquí mismo se halló parte de un ictiosaurio del Jurásico Mesozoico; muy cerca, unas 60 pisadas de grandes herbívoros y otras tantas de otros animales que, se cree, habitaron la Tierra hace unos 83 millones de años. Otros huesos de dinosaurios, plesiosaurios y tortugas gigantes, y más de 200 huellas más (cuya ubicación los paleontólogos no quieren indicar para resguardarlas de visitantes imprevistos), componen parte del sobresaliente mapa de vestigios de eras pasadas, destinados a ser parte del gran parque paleontológico que se viene.

PRESERVACION No hay dudas de que la región es mucho más que montañas bellas y ríos de deshielo: su riquísimo valor paleontológico está siendo descubierto de a poco, y ese patrimonio vale no sólo para el distrito y la provincia sino también para la ciencia nacional y mundial. Por eso su protección, preservación y estudio es una de las principales prioridades del Centro Regional de Investigaciones (Cridc), que además intenta fomentar conciencia en la población para su cuidado. Así se ha creado el primer laboratorio de paleontología de vertebrados de la provincia, que actualmente funciona dentro de las instalaciones del Cridc. La entidad comenzó a realizar un trabajo de ordenamiento y sistematización de datos de restos fósiles encontrados en los distintos puntos, reuniendo la primera colección sistematizada de paleovertebrados. Actualmente, el laboratorio enumera los "bochones" (protección de yeso para trasladar las piezas) realizados en las tareas de exploración y extracción de campañas cercanas al Cañadón Amarillo. Luego se sigue con la apertura y pegado de las piezas, posteriormente se lleva a cabo el trabajo de preparación con martillos neumáticos especiales, y por último se concluye con una reconstrucción de fragmentos faltantes. "Es la primera vez que se está trabajando de esta manera para crear una colección sistematizada y con los estándares que exige la Asociación Paleontológica Argentina (APA), lo cual permite a otros paleontólogos del país y del mundo venir a estudiar y comparar nuestros materiales", sintetizó el licenciado Angelo Praderio, director del Cridc.

Y tal ha sido la expectativa por estos hallazgos, que actualmente trabajan en conjunto con la idea de conservar los yacimientos naturales en su lugar de origen la Municipalidad de Malargüe, la Secretaría de Cultura y la Dirección de Patrimonio del Gobierno de la Provincia de Mendoza. A ellos se suman estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Básicas con orientación en Biología de la UNCuyo, e investigadores del Ianigla y el Conicet, apoyando la declaración de la zona como Parque Paleontológico Cretácico Huellas de Dinosaurios. En el futuro, el objetivo también es levantar un Museo Municipal de Ciencias Naturales.



Las irrefutables huellas de los gigantes, conservadas gracias a la notable aridez del clima.

PARENTESCOS Algunas de las investigaciones son realmente asombrosas, como la que comenzó hace tres años un grupo de expertos tras el hallazgo de unas 60 pisadas de saurópodos titanosaurios, dinosaurios herbívoros de cuello largo de unos 14 metros, que habitaron el planeta hace 71 millones de años. Según testimonios de los paleontólogos mendocinos, las rastrilladas confirman su "desplazamiento en manada: es decir, tenían comportamientos gregarios". Asimismo, otras huellas de dinosaurios carnívoros, al parecer más pequeños, se encuentran también en análisis. Y a estos descubrimientos se suman otros sitios donde se registraron huellas de una edad aun mayor (unos 83 millones de años) y que, a diferencia de las preservadas en rocas de la denominada Formación Loncoche sobre antiguas lagunas conectadas con deltas y estuarios, serían rastros pertenecientes a otros titanosaurios.

Pero abierta esta caja de Pandora, nada parece ya sorprender a los locales: uno de los tantos descubrimientos habría confirmado la vinculación entre los dinosaurios y las aves. La relación comenzó con el hallazgo de un *Aerosteon riocoloradensis* ("huesos de aire del río Colorado") encontrado en 1996 bajo las rocas del período Cretácico, que vivió según se calcula hace unos 85 millones de años. Esta especie representa un linaje que sobrevivió aislado en América del Sur: "A diferencia de otros, proporciona claves sobre los sacos de aire de los sistemas respiratorios de las aves", aseguraron los científicos. Sus huesos tienen las clásicas bolsas de aire y la textura esponjosa conocida como "neumatización", con sacos de aire de los pulmones que invaden los huesos. Estos huesos aireados son la marca representativa del sistema de respiración de los pájaros.

HACIA MANQUI En camino hacia de la Cuesta del Chiuido, las bardas –que estuvieron unidas hasta que las separó uno de los tantos movimientos del suelo– guardan otro de los secretos a voces del lugar. Es Manqui-Malal, o "Bardas del Cóndor", el punto de partida de un curioso trekking paleontológico sobre el cauce que crea una cascada cercana. El predio posee unas 25 hectáreas, con un restaurante que recibe con guías y chivito cocinado a las brasas. El guía de ocasión es Facundo Cara, ni más ni menos que quien halló tras una tormenta los restos del ictiosaurio mesozoico–jurásico que despabiló a los guías de guardia, a los paleontólogos y museólogos cercanos. Con él, el grupo comienza a desandar el camino hacia la vertiente de agua, que ha puesto al descubierto innumerables restos fósiles marinos, donde los amonites se encuentran más que las piedras comunes. Emociona recorrer el sendero, viendo ahí mismo las huellas de la vida primaria en el suelo. Por eso el lugar es ideal para quienes gustan de la historia y la geología en su lugar de origen y ante escenarios naturales, y el paseo acompañado por el Colo Cara se convierte en una invitación a repasar la evolución de estas tierras hasta el presente. Una media hora después se llegada a la cascada, que cae desde lo alto de las bardas y es acompañada también por vertientes que nacen de las paredes y corren dibujando caminos alternativos, donde aparecen nuevas marcas petrificadas. La prueba de veracidad llega con algunas piedras de las láminas laterales, y el relato del comienzo, que deja ver a su vez la importancia y riqueza de la zona en hidrocarburos, materia prima para la nafta y el gas de la provincia y el país. Como despedida y para quienes se atreven, el lugar ofrece rappel, una escalada interesante hasta las bardas, y una excitante tirolesa de lado a lado del camino, alternativas que conjugan el asombro de los fósiles con la siempre presente adrenalina que proponen los pliegues de la cordillera.

DATOS UTILES

Cómo llegar:

■ Por avión, se viaja desde el Aeroparque Jorge Newbery a San Rafael (a 180 kilómetros de Malargüe) o a Mendoza capital (410 kilómetros). Aerolíneas Argentinas (www.aerolineas.com.ar / 0810-222-86527) y LAN (www.lan.com / 0810-9999-526) tienen varias frecuencias diarias y promociones según la estadía y el anticipo en la compra. Desde ambos lugares salen transfers que llegan a Malargüe.

■ Por tierra, desde Buenos Aires, el trayecto es de algo más de 1200 kilómetros, comenzando por la RN 7 hasta Junín, luego la 188 hasta Alvear, la 143 hasta San Rafael, la 144 hasta El Sosneado y finalmente la 222 hasta Malargüe. Andesmar ofrece un servicio de ómnibus cuyo viaje dura aproximadamente 13 horas, con un costo de $ 215 en cama (www.andesmar.com.ar / 4310-0700).

Más información: Dirección de Turismo. Tel.: 0267-471659. E-mail: infoturismo@malargue.gov.ar. Web: www.malargue.gov.ar